4 100 11518

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN MANCEBO COMBUSTIBLE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

3

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teru
La verdad en el espej
La banda de la Cond
La esposa de Sancho
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid
La Madre de San Fer
Las floresi de Don Ju
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria
La bolsa y el bolsillo
La libertad de Flore
La Archiduquesita.
La escuela de los am
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estacione
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la
La ninfa Iris.
La dicha en el bien a
La mujer del pueblo
Las bodas de Camac
La cruz del misterio
Los pobres de Madr
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castil
La calle de la Mont
Los pecados de los p
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicien
La peor cuña.
La choza del almad
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vie
La agenda de Corre
La cruz de oro.
La caja del regimie
Las sisas de mi mu
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrin
Martin Zurbano.

UN MANCEBO COMBUSTIBLE.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unmancebocombust00unse

UN MANCEBO COMBUSTIBLE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

AREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro del Circo el 9 de Diciembre de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA URSULA.....	Doña Emilia Dansan.
IRENE.....	Doña Clotilde Lombia.
CASIMIRO.....	Don Emilio Mario.
DON NICASIO.....	Don Miguel Ibañez.

La accion se supone en Albacete, en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Una botica: al fondo en medio, puerta que da á la calle: á la derecha de esta puerta, velador y otro á la izquierda: sobre ellos varios accesorios de la profesion; al lado del velador de la izquierda estantes, de los cuales uno es practicable, y contiene azucar. A la derecha en primer término, el mostrador para la venta; sobre él un peso balanza; sacos de papel, tarros ó botes de cristal, una caja, etc.: á la izquierda primer término frente al mostrador una mesita y á su lado una silla. Sobre la mesa un mortero con su mano: puertas laterales: la de la izquierda, que está en tercer término, conduce al laboratorio; la de la derecha en segundo á las habitaciones; á los lados en las vidrieras del foro basijas de farmacia, sillones, sillas, etc. Al levantarse el telon, aparece Casimiro detrás del mostrador, metiendo mostaza en un gran cucurucho de papel.

ESCENA PRIMERA.

CASIMIRO.

Oh! La farmacia! Nadie sabe lo que es ser practicante de botica y manipular drogas, teniendo un alma ardiente! Si, señores, porque yo tengo un alma ardiente, tengo pasiones... pero no las puedo colocar! Eso es lo que le falta á mis pasiones, la colocacion! Pero calle! Con mis reflexiones se me fué el santo al cielo! Doña

678413

Ruperta no pide mas que doscientas dracmas, y yo he puesto... ¡pues no es cosa! Pasa de doscientos kilógramos! (Se pone la mano sobre el corazon.) Cuando pienso que don Nicasio, mi principal, especie de planta que no debia salir del fondo de un tarro, es marido de una mujer preciosa, que la quiere para él solo. (Se aparta del mostrador y baja.) No! Yo la adoro! Y si ella correspondiese á mi amor, hé ahí el modo de que hallasen colocacion mis pasiones! Volvamos á pesar mostaza? Mi destino es vivir amostazado. (Vuelve al mostrador.)

ESCENA II.

CASIMIRO y NICASIO, con una taza de café con leche, en su platillo.

NICASIO. Buenos dias, Casimiro. ¿Ya estás en tu trabajo? Eres un modelo.

CASIM. Si señor. Ha pasado usted bien la noche?

NICASIO. He dormido como en liron.

CASIM. No sabe usted cuánto me alegro! Yo quisiera que estuviese usted siempre durmiendo.

NICASIO. (Lo que me quiere este muchacho!) Aqui tenemos e café de mi suegra. Me veo precisado á preparárselo por mí mismo: yo lo tuesto; yo lo muelo; yo lo hago hervir, y ella se lo bebe; sin embargo, no puedo domesticar su ferocidad.

CASIM. Es horrible! Le trata á usted de una manera!... Creo que hasta le levanta la mano.

NICASIO. Si no hiciera mas que levantarla, le perdonaria la actitud; pero lo peor es que despues la baja. (Haciendo ademan de pegar.) Si no hubiéramos estipulado al casarme que habia de vivir conmigo!...

CASIM. Hizo usted una imprudencia, cargar con una suegra! Es un fardo de los mas pesados. Una maza de Fraga!

NICASIO. Sobre todo, las suegras á domicilio.

CASIMIRO. Es una espia. Siempre detrás de su hija. (Si pudiera echarla de casa!)

NICASIO. Voy á llevarla su café! Ah! Si no le he echado azucar! Pero aquí habrá! (Deja la taza sobre el mostrador, va al estante toma una silla y se sube en ella para buscar la azucar volviendo la espalda al mostrador.)

CASIM. (Ah! Una inspiracion! Voy á azucararla con mostaza. (Echa un puñado de mostaza en el café.) Puede ser que esto la haga marcharse.

NICASIO. Aquí está. (Se baja, y echa azucar en el café meneándolo con la cucharilla.) Vaya! si con esto no está contenta... Achist! Digo si está cargado! Me hace estornudar!

ESCENA III.

LOS MISMOS, IRENE, entrando derecha.

IRENE. Vamos, Nicasio! Y el desayuno de mamá?

CASIM. (Ella es!) (Muy conmovido.)

NICASIO. Aquí está.

IRENE. Es que ya va perdiendo la paciencia!

NICASIO. Ya? Pues no ves que se lo llevo?

IRENE. Y el panecillo?

NICASIO. Es verdad! Casimiro... pero no! quiere que sea yo siempre el que se lo traiga. Voy! Y los jarabes, que estan en la lumbre! (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

CASIMIRO é IRENE.

IRENE. Voy á decirle á mamá que no se impaciente.

CASIM. Señora! Señora!

IRENE. Qué es eso?

CASIM. Quédese usted, por Dios! No tengo mas que un momento para decirla...

IRENE. Lo que me ha dicho usted cien veces, y lo que yo le he he prohibido que me repita.

CASIM. Usted me lo prohibe! fiera! Dígame usted siquiera una palabra de consuelo!

IRENE. Yo, yo... que le he de decir?

CASIM. Dígame usted que me ama!

IRENE. Vaya una frescura!

CASIM. Quiere usted mi muerte!

IRENE. Hombre, eso no! Pero tiene usted unas exigencias...

CASIM. Usted tiene la culpa, porque no me concede nada.

IRENE. Yo no tengo nada que concederle.

CASIM. Á que sí? Vaya á que sí tiene usted?

IRENE. Yo digo que no.

CASIM. Esa mano pequeñita, blanquita, y suavecita, para que la dé un beso.

IRENE. Nunca!

CASIM. Quiere usted que yo muera!

IRENE. Vamos, tenga usted juicio.

CASIM. Juicio! hace usted mi vida amarga como el acíbar! Yo destruiré mi existencia, ya que quiere usted que la destruya: usted se arrepentirá, pero muy tarde! Cuando me vea usted aquí, tendido á lo largo!

IRENE. Señor Casimiro, es indigno el que siempre me esté usted atormentando!

CASIM. Nada mas que un beso en la mano... Uno pequeñito...

IRENE. Vaya! Déjeme usted!... Mi marido! (Casimiro coge la mano del mortero, y machaca muy fuerte con una rabia grotesca.)

ESCENA V.

DICHOS, NICASIO, con el panecillo.

NICASIO. Aquí está el bollo!

CASIM. (Yo te daria el coscorron!) (Enarbolando la mano del mortero.)

IRENE. Pues vamos, despáchate, que mamá tiene ya calambres en el estómago!

NICASIO. Pues mira, llévaselo tú, que yo le temo mucho á tu madre cuando tiene calambres.

IRENE. Pues ella es muy buena.

NICASIO. (Mejor sea el año.) Si no digo lo contrario; pero los nervios... Vamos, llévaselo, y díla que se lo he prepara-

do yo.

IRENE. Asi se lo diré. (Toma la taza y váse por la derecha.)

CASIM. (Si con ese brevaje la hiciera salir de casa, al marido poco le temo. Quizás lograse el proscenio de mi amor.)

ESCENA VI.

CASIMIRO y NICASIO.

NICASIO. Me parece que el café no está del todo caliente.

CASIM. Tomándolo frio, se agitará menos. (Machacando.)

NICASIO. Es una mujer terrible! Al oir sus pasos, al sonar su voz me entra un temblor en las piernas... Casimiro! Quieres que te dé un consejo?

CASIM. Suéltele usted, mi principal. (Bajando á la escena.)

NICASIO. Cuando te cases, elige una mujer que no haya tenido madre nunca.

CASIM. Ya era yo de ese parecer, aunque francamente, en punto á casamientos, no soy egoista: prefiero que se casen los demás.

URSULA. (Dentro.) Esto es indigno! Es una infamia! Un horror! (Casimiro vuelve á machacar.)

NICASIO. Escucha. Qué es eso?

CASIM. Ya lo adivino.

NICASIO. Está furiosa!

CASIM. Se habrá quemado con el café. (La mostaza hizo su efecto!)

ESCENA VII.

DICHOS: IRENE y URSULA, que sale furiosa con la taza de café.

URSULA. Dónde está? Dónde está ese infame? Qué es lo que has echado aqui, monstruo.

NICASIO. En el café?

URSULA. Debia tirártelo á la cara!

NICASIO. Será que no está caliente?

URSULA. Ha sido su intencion abreviar mis dias.

NICASIO. Se puede calentar de nuevo.

URSULA. Eres un bandido!

NICASIO. Pero señora! Está usted loca?

URSULA. Yo loca, miserable! Toma! (Le da una bofetada: Nicasio se pone la mano en la cara.)

NICASIO. Con esta van doscientas!

CASIM. (Machacando.) (Este cuadro me divierte mucho!)

URSULA. Infame! Ya adivino tus proyectos!

NICASIO. Pero qué le ha dado á usted? El café está esquisito! Dónde habrá mejor café que este? (Toma un buche, y lo echa tosiendo y haciendo gestos.) Puag! Horror! Cómo sabe asi este café! Me ha abrasado el exófago!

CASIM. Ya sé! Ya sé lo que es.

NICASIO. Tú lo sabes?

CASIM. Lo puso usted ahí cerca de la mostaza, y como el café toma por atraccion el gusto de todo...

NICASIO. Necio de mí! Eso es!

URSULA. Déjate de exclamaciones! Confiesa que lo que quieres, es echarme de casa!

NICASIO. Eso no! Pero si usted no está contenta, por nosotros no gaste usted cumplimientos.

URSULA. No te he de dar ese gusto! Tú estarias tan alegre!

CASIM. (Mas lo estaria yo!)

IRENE. No se vaya usted, mamá!

NICASIO. Detienes á tu madre, cuando ves cómo me trata! Que soy su víctima!

URSULA. Y tienes valor de hablar! Aquí no hay mas víctima que mi hija!

NICASIO. Ella? Pues si yo me desvivo por darla gusto en todo!

URSULA. Á mí no me engañas. Tú la haces desgraciada!

NICASIO. Irene! Responde; eres tú desgraciada?

URSULA. Ya lo creo que lo es! Pues no se la ve siempre sombria... melancólica... No es verdad, hija mia, que eres desgraciada?

IRENE. Si, madre mia! Mucho mas de lo que usted cree! (Echando á hurtadillas una mirada de reconvencion á Casimiro.) Se me fastidia; se me persigue, y no tengo un momento de tranquilidad!

URSULA. Ya lo estás oyendo, hotentote!

NICASIO. Estoy hecho una momia!

URSULA. No te hagas el santo, que á mí no me engañas! Ayer mismo debiamos haber ido al teatro: Irene tenia hecha una *toilet* preciosa; un vestido descotado que hacia resaltar sus gracias! Y cuando bajé á buscarla ya vestida, y por señas perfectamente, porque llevaba un turbante que remataba con un pájaro del paraiso como un pavo, me encuentro conque mi hija se estaba desnudando!

CASIM. (Ya lo creo! Iba á lucir todas las espaldas!) (Deja el mortero y se va al mostrador.)

NICASIO. Pues yo no me opuse á que fuera.

URSULA. Como si yo no te conociese: dices con la boca que sí, y haces señas que quieren decir que no.

NICASIO. Si no hice seña ninguna!

URSULA. Soy demasiado hábil para no comprender las iniquidades de un tirano como tú! Eres un tigre, que te finges oveja para ocultar tus garras!

NICASIO. Pero, caramba! Si mi mujer hace todo lo que quiere! Si yo no la contradigo! Dónde estan esas garras?

URSULA. Lo niegas? Pues bien; pruébamelo hoy, dejándola ir á casa del pintor, que quiere hacer su retrato!

CASIM. Un pintor! (Con inquietud.)

URSULA. Vamos, se lo permites?

NICASIO. Ya lo creo! Y se lo aconsejo con toda mi alma! Me volveria loco si tuviese una imágen de mi Irene!

URSULA. ¿Pero hablas de veras!

NICASIO. Y tan de veras. Si es menester, lo juro.

URSULA. Desconfio, porque eres el Pedro el Cruel de la farmacia!

NICASIO. Señora! Eso es abusar de la historia de España!

URSULA. Ay! Si todo el mundo te conociera como yo!

NICASIO. Me conocerian por el hombre mas afable y mas pacífico del mundo; por un boticario célebre para el cold-cream y el jarabe depurativo... Ahora que me acuerdo! lo tengo puesto á la lumbre, y se habrá quemado! Si pudiera llegar á tiempo! (Váse.)

URSULA. Anda, falso! Judas de los farmacéuticos!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, menos NICASIO.

IRENE. Mamá, es usted demasiado dura con él!

URSULA. Calla, pobre cordera! Qué sabes tú? Pero ahora que se encuentra complaciente, aprovechemos este relámpago de bondad, para ir á casa del pintor.

IRENE. Supuesto que á usted le agrada...

URSULA. Y á tí tambien! No tenemos todos los dias en Albacete artistas de ese calibre!

CASIM. Es acaso un Rafael? (Apartándose del mostrador.)

URSULA. Yo le creo mas superior en su género.

CASIM. Será algun pintor del tiempo de los godos.

URSULA. Pues no tiene nada de viejo.

IRENE. Ya lo creo! Si es un jóven!

URSULA. Un jóven que ha estudiado en Madrid.

CASIM. Cielos! Conque es un jóven!

URSULA. Como que todas las señoras estan locas con él, y le asedian para que las retrate.

CASIM. Eso es! magnífico! (Con ira.)

URSULA. Yo voy á vestirme antes de que tu chacal cambie de idea. (Váse.)

CASIM. (Ese pintor me escama!)

ESCENA IX.

CASIMIRO é IRENE: esta va á seguir á su madre: aquel la detiene echándose á sus pies.

CASIM. Señora! En nombre del cielo le suplico que no se vaya. Un artista, un pintor jóven! ese es un amante armado de paleta y pinceles: no se fie usted de la brocha de un pintor.

IRENE. Se equivoca usted; ni siquiera piensa en mí!

CASIM. Yo estoy seguro!

IRENE. Ademas, me gustaria tener mi retrato al óleo.

CASIM. Cuando considero que estará usted allí con él; que la dirá mil requiebros, mientras yo estaré aquí machacando...

IRENE. Señor mio! Si hasta ahora no le he desengañado á usted, es porque le tenia lástima! Pero ya que se muestra tan exigente, le digo que se lo he prometido á mamá y á mi marido...

CASIM. Y que irá usted!

IRENE. No puedo pasar por otro punto.

CASIM. Y ese es el ultimatum de usted?

IRENE. Si señor.

CASIM. Pues bien, señora, libre tiene usted el paso! Ha pronunciado usted mi sentencia.

IRENE. Qué dice usted?

CASIM. Cuando vuelva usted al hogar doméstico-farmacéutico, ya será tarde! Aquí encontrará usted otro cuadro! aquí estarán mis cenizas!

IRENE. Déjeme usted en paz con sus amenazas!

CASIM. Yo la amo á usted? soy celoso como un turco! Sabe usted quiénes son los turcos?

IRENE. Yo, no.

CASIM. Unos señores que fuman en pipa.

IRENE. Basta, caballero! Debia usted tener presente que soy casada.

CASIM. Yo no puedo entrar en esos pormenores.

IRENE. Tiene gracia que tenga usted celos, y que no los tenga mi marido; y ese al menos tendria derecho para tenerlos!

CASIM. Pues eso precisamente me desespera!

IRENE. Y el pobre recibe el golpe de rechazo!

CASIM. Es una carambola.

IRENE. Y mi madre le atormenta!

CASIM. Y usted le compadece! Dígame usted que le quiere mas que á mí!

IRENE. Pues ya se ve!

CASIM. Pues yo no quiero que se vea! Qué vergüenza! amar á un marido! á un Nicasio! á un hombre que no seria capaz de matarse por usted!

IRENE. De lo que yo me alegro!

CASIM. Á un hombre que con ser boticario, no tiene el valor de llevar en el bolsillo un licor venenoso. (Saca un frasco.) Aquí lo tiene usted; no me separo de él ni de noche ni de dia.

IRENE. Lo que usted quiere es asustarme!

CASIM. Duda usted de mi resolucion?

IRENE. Ya se ve que dudo!

CASIM. Duda usted!... Pues que mi sino se cumpla! Adios, madre mia! (Va á beber: ella le detiene asustada. Nicasio aparece izquierda.)

IRENE. Deténgase usted, desgraciado!

ESCENA X.

LOS MISMOS, NICASIO, con una gran fuente de cold-crean y un cucharon. Casimiro se dirige al mortero.

NICASIO. (Dios mio! ¿Qué es lo que he oido!)

IRENE. (Mi esposo!)

CASIM. (Fatal carambola!) (Machacando con faror.)

NICASIO. De qué es ese frasquito que ocultas?

IRENE. No es nada.

NICASIO. (Poniendo la fuente sobre el velador de la izquierda.) ¡Vaya! Pues si es un frasco. Si yo lo he visto! Dámelo.

IRENE. Para qué?

NICASIO. Te lo mando!

IRENE. No te enfades, ahí lo tienes. (Se lo da.)

NICASIO. Qué es lo que contiene?.

CASIM. Veneno! (En tono trágico dejando de machacar.)

NICASIO. Y para qué uso?

CASIM. Para el dolor de estómago.

NICASIO. Qué desatino! ¿Y qué significa que mi mujer te lo quitara de las manos, exclamando con voz penetrante:

«Deténgase usted, desgraciado!»

CASIM. Toma! Eso es que... Ya lo ha visto usted!

NICASIO. No! Tú estás turbado!

CASIM. Pues bien, principal mio! Ya que quiere usted saber la verdad, sepa que queria pasar á otro mundo mejor.

NICASIO. Y cómo sabes tú que sea mejor que este?

CASIM. Porque este no puede ser mas malo.

NICASIO. Y por qué motivo querias destruir tu individuo?

CASIM. Usted lo quiere saber?

IRENE. (Qué irá á decir?)

CASIM. Porque la vida me carga! Porque está llena de abrojos para un corazon sensible como el mio!

NICASIO. Estarás acaso enamorado?

CASIM. Sí, mi querido principal! enamorado ardientemente! Alimento una pasion funesta, que no conoce igual en el mundo y sus arrabales!

IRENE. (Será capaz de confesarle!)

NICASIO. Y el objeto de ese amor será una mujer!

CASIM. Usted lo ha adivinado! Qué penetracion!

NICASIO. La conozco yo?

CASIM. Demasiado.

IRENE. (Dios mio!)

NICASIO. Acaba de una vez! Su nombre!

CASIM. No me lo pregunte usted!

NICASIO. Su nombre, Casimiro, su nombre!

CASIM. Supuesto que usted se empeña, es... (Irene hace un movimiento de terror.) doña Ursula, su mamá-suegra.

NICASIO. (Soltando la carcajada.) Vamos! Eso es una broma.

IRENE. (Buena salida! Jesus! Temí que me iba á comprometer.)

CASIM. Comprendo que es una bestialidad! un absurdo! Pero desgraciadamente, ello es asi, ni mas ni menos!

NICASIO. Y por eso te querias suicidar?

CASIM. Como usted puede muy bien conocer, al corazon no se manda.

NICASIO. Pero ¿no corresponde á tu amor?

CASIM. Si cuando iba á encerrarme con mi secreto en la tumba, su esposa detuvo mi brazo.

NICASIO. Entonces, mi madre política no lo sabe?

CASIM. Ay, no lo sabe! Y le suplico á usted que no se lo diga; que no revele mi culpable inclinacion.

NICASIO. (Si esto me pudiera servir para salir de mi suegra... Qué ganga!)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, DOÑA ÚRSULA, muy compuesta.

URSULA. Vamos, ya estoy lista!

NICASIO. Y muy bellísima! Mira, Casimiro, mira qué bien está. Otra Venus, saliendo de su concha!

URSULA. Qué galante estás hoy, yerno mio!

NICASIO. Palabra de honor; parece usted hermana de su hija.

CASIM. Y hermana menor. (Yendo al mostrador.)

URSULA. Tambien él!

NICASIO. Ya lo creo! él sobre todo, la encuentra...

CASIM. (Lo que yo quisiera, es no encontrarla.)

URSULA. Basta de adulaciones, y ocupémonos del retrato de Irene. Pero qué es lo que veo! Todavia no estas vestida!

IRENE. Perdone usted, pero he reflexionado mejor...

URSULA. Qué es eso?

IRENE. Que no quiero retratarme sin mi vestido azul, y la modista no me lo ha concluido.

CASIM. (Es un ángel!)

URSULA. El vestido azul! Ese es el pretexto que este pícaro te ha sugerido!

NICASIO. Señora! Si yo no me he metido en nada!

URSULA. Ya lo creo! En un momento la has vuelto como un guante! Porque eres un celoso, un tigre encarnizado!

NICASIO. Pues vaya un encarnizamiento! Cuando estaba preparando una cosa tan suave como el cold-cream! (Va al velador de la izquierda, toma la fuente que contiene el cold-cream y lo menea con la cuchara.)

URSULA. Ay, cuánto te compadezco, hija mia! Te obliga hasta á

que engañes á tu madre! Hipócrita! Piensas que yo te he dado á mi hija para que la martirices, para que la tritures como á tus drogas?

IRENE. (Ap. á Casimiro.) (Otra escena escándalosa, por culpa de usted.!)

NICASIO. Si aquí hay algun mártir, soy yo, y usted la que ha convertido mi casa en un infierno! Usted es la serpiente de este paraiso!

URSULA. Pícaro! Y me llama serpiente!

CASIM. (De cascabel!)

URSULA. Tú me insultas!

NICASIO. Yo me defiendo! Ya no consigue usted taparme la boca!

URSULA. No? Pues toma! (Con el cucharon lleno de cold-cream que está en la fuente, le da en la boca, y le llena la cara.)

NICASIO. Logró taparme la boca!

IRENE. Mamá, lo que es ahora, te aseguro que no tienes razon.

URSULA. No le defiendas, porque entonces me enfureces mas contra él! Marcha á ponerte el sombrero; tienes que acompañarme á una visita.

CASIM. (Una visita?) (Alarmado.)

IRENE. Á casa del pintor?

URSULA. No señora; á casa de un abogado, se hace indispensable la separacion.

NICASIO. Yo separarme de Irene!

CASIM. Eso, jamás!

NICASIO. Antes de nada, señora, tengo que conferenciar con usted.—Tú, Casimiro, marcha á casa de doña Ruperta, y llévale su cuentecita. (Le entrega una factura rollada.)

CASIM. Voy al momento. (Por Dios, principal, que la separacion no se lleve á cabo!) (Váse.)

NICASIO. Tú anda á vestirte.

IRENE. Está muy bien. (Váse)

ESCENA XII.

NICASIO y DOÑA URSULA.

URSULA. Le advierto á usted que se cansará en vano. Mi resolucion es irrevocable!

NICASIO. Usted se conserva hermosa!

URSULA. Cómo!

NICASIO. Usted cautiva los incautos corazones!

URSULA. Qué farsa es esta?

NICASIO. Usted inspira una pasion vehemente!

URSULA. Qué es esto? Pues no se atreve el monstruo!...

NICASIO. No señora, no es monstruo: es Casimiro.

URSULA. ¿Te estás burlando de mí?

NICASIO. No por cierto: Casimiro siente por usted una pasion violenta.

URSULA. Nicasio! hablas con formalidad?

NICASIO. No se atreve á declararse, y hoy si no es por Irene...

URSULA. Y eso... te lo ha dicho él?

NICASIO. Llegué en el momento en que iba á envenenarse.

URSULA. Un suicidio!... Á ver, cuéntamelo todo!

NICASIO. En el momento en que yo entraba con mi fuente de cold-cream, oí á mi mujer que le gritaba: «Deténgase usted, desgraciado!»

URSULA. Conque ella le gritó?...

NICASIO. Hizo mas; arrancó de las manos del jóven demente este frasco emponzoñado.

URSULA. Conque dices que mi hija...

NICASIO. La pobrecita estaba muy conmovida! Ya ve usted, suicidarse ese jóven!... Yo le interrogué con maña, y me confesó que amaba!...

URSULA. Tú quisiste saber á quién?

NICASIO. Justamente; pero él guardaba su secreto mas cerrado que una botella lacrada; pero con el tirabuzon de mis preguntas, salió el nombre de usted.

URSULA. Y no has visto mas?

NICASIO. Le parece á usted poco? Vamos, qué le contestó á ese pobre chico.

URSULA. Le contestaré yo misma.

NICASIO. Se casará usted con él?

URSULA. Quién sabe?

NICASIO. (Qué dichoso seria yo!) Usted viviria tan feliz en su casa! con su esposo!

URSULA. Allá veremos.

ESCENA XIII.

DICHOS y CASIMIRO con la factura.

CASIM. Señor, me vuelvo como he ido.

URSULA. (Quién diria que con ese aire de simplon!)

NICASIO. Y la cuenta de doña Ruperta?

CASIM. No la ve usted? No la ha pagado; quiere que se la haga una rebaja.

NICASIO. Hombre! por una miseria de diez duros!

CASIM. Pues dice que no da mas que diez reales.

NICASIO. Y no los has tomado? No sabes que aun asi se ganaban cinco?

URSULA. Dejarias de ser boticario!

CASIM. Si quiere usted que vuelva...

NICASIO. No; irás mañana. (Quédate; he hablado con mi suegra; está bien preparada.)

CASIM. (Demonio! ha tenido usted la indiscrecion!...)

NICASIO. (Por tu interés; muéstrate muy tierno; muy galante, que ella te hará feliz.) (Váse.)

ESCENA XIV.

DOÑA URSULA y CASIMIRO.

CASIM. (En buen apuro me pone ese cernícalo!)

URSULA. (Veamos cómo sale del aprieto este galopin.) Casimiro,

será cierto lo que me ha revelado mi yerno? Será cierto que mis dudosos atractivos... (Con coqueteria.)

CASIM. (Qué apuro! Animo! si no, se va á armar una!...) Dudosos, señora! Sus atractivos de usted, fascinan y arrebatan! Yo hubiera querido sepultar conmigo mi secreto! Porque al cabo... qué soy yo mas que un simple mancebo... (de botica!)

URSULA. Conque es verdad esa pasion que yo creia que ya no podria inspirar!... Casimiro! Casimiro! (Muy tierna.)

CASIM. (Cáspita! que se enternece!)

URSULA. Tú me amas?

CASIM. Con delirio! Con frenesí! (Maldita seas!) Con un amor volcánico, irresistible, terrible y combustible!

URSULA. Calla, calla! Tus palabras me fascinan; tus miradas me abrasan; me incendian!

CASIM. Voy por una bomba!

URSULA. Qué dices?

CASIM. Que necesito una bomba que me aplaste, si he de oir palabras de desden.

URSULA. Casimiro, qué venturosos seremos! Mi pecho tambien alimentaba un fuego oculto... los labios de mi yerno soplaron, y se ha convertido en hoguera voraz!

CASIM. Es verdad! Mi principal ha sido el fuelle! tambien en este pecho!...

URSULA. Tú querrás que nos casemos?

CASIM. (Agua va!) Mas tarde; cuando yo esté establecido.

URSULA. Yo no soy insensible, y estoy dispuesta á hacerte feliz.

CASIM. Le diré á usted; como todavia soy... Usted me dará su mano por compasion, y eso...

URSULA. No, no es por compasion: no te he dicho que mi pecho alimentaba?...

CASIM. Es verdad! Pero ya hace mucho tiempo que no alimenta.

URSULA. Será preciso decirlo de una vez? te amo!

CASIM. (Prendió la chispa! Estoy fresco!)

URSULA. Que cuanto antes se corran las amonestaciones.

CASIM. (No hay escape!)

URSULA. Pero como los intereses de mi hija se perjudicarian, si Dios nos concediera una prole numerosa...

CASIM. (Ya escampa!)

URSULA. Debemos contar con su beneplácito.

CASIM. Irene no consentira jamás.

URSULA. Quién sabe? tú debes pedirla mi mano!

CASIM. Quién, yo?

ESCENA XV.

LOS MISMOS, IRENE.

IRENE. Mamá, ya estoy vestida.

URSULA. Ante todo, hija mia, Casimiro tiene que pedirte una cosa.

IRENE. Él? Y qué es lo que quiere?

CASIM. No me atrevo! Para mas adelante...

URSULA. No! hay que concluir al momento; y puesto que él no se atreve, tomaré la palabra.

CASIM. (Que no te quedaras muda!)

IRENE. Ya escucho.

URSULA. Casimiro me ha declarado que me ama con delirio.

IRENE. Á usted... él!

URSULA. Él, á mí. Ademas, tiene una impaciencia porque nos casemos!

IRENE. Casarse usted con él? Eso es cierto, señor Casimiro?

CASIM. Si... quiero decir, no .. Si!... Mas adelante... dentro de... cuarenta ó cincuenta años... ya explicaré...

URSULA. (Estallando.) No es menester que expliques nada, mala pécora! Necio, que creyó engañarme!

IRENE. Cómo?

CASIM. (Soy un asno!)

URSULA. Lo sé todo! ¡Cogí el hilo de la intriga!.. ¡Yo no soy ciega!

RENE. ¡Te juro, mamá, que soy inocente!

URSULA. ¿Lo estás oyendo, tunante?

CASIM. Pues bien, sí. ¡La adoro! ¡Nos adoramos.

URSULA. ¡Impostor!

IRENE. ¡No lo crea usted, mamá! Él es el que me acosa; el que me fastidia.

CASIM. (¡Qué bien disimula!)

URSULA. Señor Casimiro, puede usted coger el cofre, y marcharse á otra parte.

CASIM. Me marcharé cuando me despida el amo de la casa.

URSULA. Él no tiene nada que ver con eso.

CASIM. ¡Es mi principal, y yò no obedezco mas que á mi principal. Aquí es usted un cero á la izquierda!

URSULA. Yo! yo un cero! Toma el cero! (Le da un bofeton.)

CASIM. Eh! Señora! que esto es un nueve!

IRENE. Mi madre tiene razon; ya no puede usted vivir en esta casa.

CASIM. Usted quiere mi muerte! (Á media voz á ella.)

IRENE. Lo que yo quiero, es que usted se marche.

CASIM. Está bien, señora! Voy á obedecer á usted. Pero me queda otro frasco. (Enseñándolo.)

IRENE. Otro!

URSULA. Que se lo beba, y nos deje en paz!

CASIM. Pronto sabrán ustedes de mí! (Váse.)

ESCENA XVI.

URSULA, IRENE y NICASIO.

URSULA. ¡Gracias á Dios, que hemos salido de él!

NICASIO. (Entrando.) Vamos! ¿Qué es lo que hay? ¿Tendremos boda?

URSULA. (¡Pobre ciego!) ¡Puede ser! Lo que son las prevenciones; siempre te he mirado mal, y hoy...

NICASIO. ¡Hola! ¿Con que ya no soy un tigre encarnizado.

URSULA. ¿Qué tigre? Nada de eso; eres un pobre hombre! ¿No es verdad, hija?

IRENE. ¡Oh, mamá mia! ¡Es el mejor de los maridos!

URSULA. Ven, quiero darte un abrazo.

NICASIO. (Mi suegra está en peligro de muerte. Pero ¡ah! ya caigo. ¡Bien dijo el que dijo, que el amor domestica las fieras!) ¿Cuándo es la boda?

URSULA. ¿Qué boda?

NICASIO. La de usted con Casimiro.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CASIMIRO, que sale arrastrando un cofre.

NICASIO. ¿Dónde vas con ese fardo?

CASIM. Aun no lo sé; voy á errar á la ventura. (Deja caer el cofre cerca del foro.)

NICASIO. Tranquilízate, hombre. ¡Si vas á casarte con mi mamá política!

CASIM. Cándido principal! ¡Ella me despide; me destierra; me arroja á la calle como si fuera un animal doméstico que tratara de comerle las chuletas!

NICASIO. Será posible que sea usted tan cruel con un jóven enamorado... hasta recurrir al veneno!

URSULA. Por la misma razon, me asusta; me horroriza, y es preciso que se largue.

IRENE. Mi mamá hace muy bien.

CASIM. Ay, señor! Cuánto siento dejaros á todos! (Lloriqueando.)

NICASIO. Pues no nos dejarás! (Conmovido ridículamente.)

IRENE. Cómo! Le detienes?

URSULA. Cuando yo le he despedido!

NICASIO. Despedir á mi mancebo! á un jóven tan útil, y que en caso necesario puede reemplazarme!

CASIM. Ya se ve que puedo, señor!

NICASIO. Pues no solo no te vas, sino que te aumento el sueldo.

CASIM. (La cosa marcha!)

URSULA. Nicasio, eres un...

NICASIO. Y usted una...

URSULA. Animal!

NICASIO. Señora! Volvemos otra vez?

IRENE. Señor Casimiro, usted tiene la culpa de todo! Ya debia usted haberse marchado!

CASIM. No puedo; yo quiero mucho á mi principal.

IRENE. Váyase usted, se lo suplico... se lo mando!

CASIM. Está bien; será preciso abandonar esta botica para siempre! Adios, orzas, botes y frascos! Adios, mortero inseparable! Mano de idem, testigo y víctima de mis furores! Vais á verme tendido entre vosotros, por toda una eternidad! (Saca el frasco y lo bebe.)

NICASIO. Desgraciado! (Arrebatándole el frasco.) Vosotras habeis asesinado á este infeliz! (Sentándole en una silla.)

IRENE. Ay, Dios mio! (Casimiro hace contorsiones.)

URSULA. Será cierto! Qué feo se pone!

IRENE. Pronto... pronto, Nicasio; un contraveneno!

CASIM. (Esto vá bien! Quiere salvarme!) Ay!.. Of!.. Uf!.. aquí!... aquí!... (Retorciéndose y haciendo gestos.)

IRENE. Pero hombre! Despacha pronto! (A Nicasio.)

NICASIO. Lo primero es saber la clase de veneno; voy á probarlo... (Echa un poco en un platito y lo observa.)

CASIM. (Ay!)

IRENE. ¿Conoces lo que es?

URSULA. Este jóven estaba loco!

NICASIO. Si esto es jarabe de regaliz!

URSULA. Cómo!

CASIM. (Estoy cogido) (Levantándose.)

URSULA. Ah, infame! trataba de burlarse de nosotras!

IRENE. Y siempre me estaba asustando!

URSULA. Que se vaya á la calle!

IRENE. Que se vaya!

NICASIO. Si queria interesar vuestro corazon! Pobrecillo!

URSULA. Tú, sí, que eres pobrecillo!

IRENE. Ya comprende el señor Casimiro que no puede permanecer mas aquí.

CASIM. Está muy bien, me marcharé.

NICASIO. Adónde irás?

CASIM. Á Almansa. Don Justo me habia propuesto un buen partido, pero yo por amor á usted...

NICASIO. Don Justo? Ese colega tiene ahora muchas ocupaciones, porque acaba de casarse...

CASIM. Cómo! aquel vejete!

NICASIO. Con una jóven bellísima!

CASIM. Hola! es linda!

NICASIO. Y añaden malas lenguas que es algo coqueta.

CASIM. Me voy al instante.

IRENE. (Para fiarse de los hombres.)

NICASIO. Y serás capaz de abandonarnos!

CASIM. Á pesar mio! pero ya ve usted; un principal que acaba de casarse; que me hace un buen partido, y que puedo aspirar á reemplazarle...

NICASIO. No soy egoista; si es por tu bien...

URSULA. Gracias á Dios que te has convencido.

CASIM. Yo vendré algunas veces á visitaros.

URSULA. No: le suplico á usted que no vuelva

IRENE. Lo mismo digo.

NICASIO. Pues yo cuento con que cumplirá su palabra.

CASIM. (Al público.)

Ya aquí no consigo nada,
porque esta vieja es terrible!
me marcho; mas si te agrada,
da público una palmada
á un mancebo combustible.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no tengo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 2 de Diciembre de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.....	Drama en cinco actos, en prosa.
La capilla de San Magin...	Drama en cuatro actos, en verso.
El piloto y el torero.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
El himeneo en la tumba....	Drama de magia en cuatro actos, en verso
Guillermo Sakspeare.....	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
Una deuda y una venganza..	Drama en cuatro actos, en verso.
Enrique de Lorena.....	Drama en cinco actos, en verso.
Enrique de Lorena (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
La maldicion.....	Pensamiento dramático en un acto, en verso
Un valiente un buen mozo....	Juguete en un acto, en verso.
El gitano aventurero.....	Comedia en tres actos, en verso.
Un señor de horca y cuchillo.	Drama en tres actos, en verso.
La batalla de Covadonga...	Drama en tres actos, en verso.
Glorias de España.....	Drama en cuatro actos, en verso.
Pepa la cigarrera.....	Zarzuela en un acto, en verso.
8200 mujeres por dos cuartos.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
Llegó en martes.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
El traspaso.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
Vivir por ver.....	Zarzuela en tres actos, en verso
Aqui estoy yo.....	Zarzuela en un acto, en verso.
La casa encantada.....	Zarzuela en dos actos, en prosa.
El segundo galan duende...	Comedia en tres actos, en verso.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.	Comedia en un acto, en verso.
Vaya un lio.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
Diego Corrientes (Segunda parte.) (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos, en verso.
La gratitud de bandido.....	Drama en un acto, en verso.
José Maria.....	Drama en siete actos, en verso.
Quien mal anda mal acaba (Se.	

gunda parte de José María)..... Drama en tres actos y en verso.
La voz de la conciencia.... Drama en tres actos, en verso.
El deseado Príncipe de Asturias..... Loa, en verso.
L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Los guantes de Pepito..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Imperfecciones..... Juguete cómico en un acto, en prosa
Un regicida..... Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
El muerto y el vivo..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Laura..... Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Si sabremos quién soy yo?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
Las riendas del gobierno..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
Doña María la Brava..... Drama histórico en tres actos y un epílogo.
La hija del almogávar..... Drama en tres actos y en verso.
Otro gallo le cantara..... Comedia en tres actos y en verso.
Batalla de diablos..... Comedia de mágia en tres actos y en verso.
Un hombre público..... Comedia en tres actos y en verso.
Un mancebo combustible..... Juguete cómico en un acto y en prosa.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos..... Novela original en un tomo.
El amante misterioso..... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril..... Leyenda original.
La batelera..... Poema original.

y Maria.
en 1818.
á vista de pájaro
bre hojuelas.
s de Polonia.
ll ó la Emparedada.

y Blanco.
io se entiende, ó un hom-
imido.
a contra nobleza.
todo oro lo que reluce.

a.

lto de enmienda.
á rio revuelto.
a y por el.
eridas las de honor, ó el
gravio del Cid.
puerta del jardin.
so caballero es D. Dinero.
s veniales.
s y catigo, ó la conquis-
Ronda.

nvido al Coronel!...
mucho abarca.
ierte la mia!
es el autor?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

n y Medoro.
e buena ley.
nas feo.

na la Gitana.
y Marte.
Flora.

ando.
riquita.
santo, ó el Alcalde pro-
r.

aller.
cino.
s o de una ópera.
ero y la maja.
r del hortelano.
e i y en Marruecos.
n la ratonera.
o mono.
de carnaval.
o (drama lírico.)
lon de la Rioja (*Música*)
de de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, o el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

r cion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, s ndo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribanó.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.